



POLÍTICA Y POLÍTICA DE VIDA, LA LUCHA POR EL PLACER, UNA LUCHA POR EL PODER

Víctor Manuel Alvarado García¹

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Resumen

Se aborda el problema de las luchas cotidianas en el contexto de una modernidad que impone el dispositivo biográfico (intimo), como refugio único ante la lógica avasalladora de la organización social globalizadora. En este contexto se evidencia que la enunciación teórica resulta cómplice de esta lógica, en consecuencia se propone que los espacios inmediatos comienzan a perfilarse como espacios de construcción de futuro y resistencia personal y potencialmente social.

Palabras clave: modernidad, biografía, resistencia, poder, placer

Summary

An approach to the problem of the daily fights inside the context of a modernity which imposes the biographic mechanism (intimate), as a unique refuge in front to the overpowering logic of a globalize social organization. In this context it is evidenced that the theoretical enunciation is accomplice of this logic, in consequence it is intended that the immediate spaces to be profiled as spaces of future building and personal resistance, potentially social.

Key Words: modernity, biography, resistance, power, pleasure

¹ Profesor de asignatura de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala-UNAM, integrante del proyecto de investigación: "Disidencia y Resistencia en el pluralismo cultural: Memoria y Subjetividad en minorías Sociales" (DGAPA IN304109) Email: vag10@hotmail.com

Sean prudentes y comprendan
Soy un hombre que se expresa
MEXICANTO

El escrito que ahora se presenta, abrevia de diferentes y aparentemente disímbolas fuentes. Por una parte, están distintas versiones *teóricas* que ponen en cuestión si las personas de hoy, las comunes y corrientes, en su cotidianidad, consideran el mundo del poder político como un espacio en el que se debiera dar la batalla en la búsqueda de las condiciones que hagan posible que unos y otros podamos hacer nuestra vida –cumplir nuestro destino particular-, *vivir a gusto* aún y con las limitantes *externas* que condicionan de manera importante el curso de la vida de los particulares. Por otra, visiones de la cotidianidad que se expresan en letristas sencillos, poéticamente sencillos, que hacen sus canciones y las van distribuyendo a todo aquel que quiera oírlos, y que a mi modo de ver expresan los sentires de los tiempos que corren en regiones como la nuestra. Pienso en Carlos Arellano, Silvio Rodríguez, Santiago Feliú, el Delgadillo, Rockdrigo, José Cruz y su aún Real de Catorce –entre otros muchos- y, por supuesto, Jaime López (impregnado de Roberto y Emilia desde luego) de quien escuché hace no mucho una versión condensada de sus implicaciones con la vida y el mundo de la política, de su militancia psicovaginal y del placer que no cesa de insistir como ancla ideológica en que se articula el sentido de la existencia², entendido ello como el disponerse a vivir, más allá de los obstáculos que aparezcan, haciendo aquello que a uno le plazca, lo que sea placentero, en el respeto a aquellos otros con los que uno convive; postura desde la que van tomando forma los planteamientos que siguen.

Se agrega como vertiente que confluye nutricia y vinculante de las dos fuentes señaladas mi intensa con-vivencia, y junto con ella, innumerables pláticas acerca de la vida y sus imperativos, con César, el Chucho, Rodrigo, Alicia, Olivia, Unaria, Ligia, el Alekos y la Ohmi, Ofelia, que acaso sin saberlo ni intentarlo han permitido que en mí se gesten y se sigan gestando configuraciones comprensivas

² Me refiero aquí a la participación de Jaime López en el programa *El Tímpano*, que transmitió canal once de México, el pasado viernes 3 de Octubre del 2009.

para dar rienda –a veces suelta- al *supremo riesgo* que es vivir (Kierkegaard, 1998).

Desarrollo en lo que sigue el planteamiento de que hoy la disputa por la vida tiene un escenario sin igual en la búsqueda de espacios personales para dar curso al disfrute de la existencia, y que eso tiene una relevancia social y política todavía por significarse en sus implicaciones transformadoras de la dinámica social en las dimensiones micro y macro de la vida. Aunado a ello, transito por la idea de que en muchos sentidos la disputa política para muchos no está situada principalmente en la conciencia social de la transformación del mundo, ni en sus escenarios *naturales*, los partidos políticos, la disputa por el poder concentrado en el Estado, ni siquiera en las organizaciones subversivas por la transformación revolucionaria de la sociedad, no necesariamente porque no se aspire a una transformación amplia y profunda de la sociedad, sino porque en la actualidad la dinámica social, auspiciada por los imperativos del mundo capitalista neoliberal, propicia el constante arrinconamiento biográfico de las personas como principio de sobrevivencia y también porque la historia ha dejado lugar a múltiples razones para el desencanto respecto de los grandes cambios sociales derivados de la acción social conjunta.

Dice el Delgadillo (1994) en alguna de sus rolas que lo que anda importando es *vivir y que nos dejen en paz, pues te educan para que vivas resistiendo...* en tanto, reconoce, *habito un siglo ajeno a sus valores*, lo que impone vivirse en la disidencia práctica ante ese mundo colmado de contrasentidos y despropósitos. Pienso, cuando escucho eso, en la relación que podría tener con lo que se dice teóricamente desde hace algunos años respecto de una de las grandes transformaciones sociales que han tenido lugar en los más recientes cuarenta años, y que hoy se nos presenta con fuerza enorme y colmada de contradicciones tanto en la objetividad cotidiana como en la del nivel subjetivo de corte existencial. Me refiero a la idea de que hoy la vida social se rige por un principio no social (Bauman, 2004, Touraine, 2005, Dufour, 2002, Romero, 1945) y que tiene su base en la construcción del sentido de la vida desde la particularidad de las personas en el registro de la subjetivación de la existencia. Y también pienso en la imagen del

disidente como ejemplo especial de lo que pueden ser las nuevas realidades en el terreno cotidiano de la individualidad y sus relaciones. Considero así mismo, el terreno problemático que se abre en el devenir de la existencia personal para lograr eso de vivir *a gusto* con lo que se es -y se va siendo- aunado a lo que se hace, en un mundo que no está organizado para soportar seriamente a las personas y sus militancias particulares cuando las asumen como oriente efectivo en su devenir biográfico y, por supuesto, relacional.

EL ARRINCONAMIENTO BIOGRÁFICO

El Silvio Rodríguez (1970) ya nos señalaba, a propósito de la experiencia que sucedió *a los veintisiete días de mayo del año setenta*, con aquel que *se sube sobre sus derrotas, pide la palabra antes de volverse loco... un juguete común de la historia*, la trascendencia existencial para quien se implica en el compromiso de vivir a su manera, pues ello supone vivir en el desgarramiento sufriente de la disociación de la existencia en sus diversas esferas de vida *exteriores* y también de la falta de correspondencia entre el *adentro* y el *afuera*; ese al que le tocó nacer en el pasado y no volverá, y que al mismo tiempo se vio *en el presente con un pie allá donde vive la muerte...* con un pie *suspendido en el aire buscando lugar*, acaso ya nos sugiere el esfuerzo descomunal que trae consigo hacer la vida fuera de los parámetros establecidos en un mundo que ha dejado de creer en esas elaboraciones del pasado, instituciones zombis dice Ulrich Beck (1998), que nos dijeron nos iban a llevar a todos juntos a la felicidad y el progreso con sólo seguirles en sus prescripciones. Y nos indica inmediatamente que no es una cuestión exclusivamente individual, en la medida en que así están él y sus *hermanos, con un precipicio en el equilibrio y con ojos de vidrio... muchachos hijos de esta fiesta y de la tortura de ser ellos mismos... pues vivirle a esta vida su talla, tiene que doler.*

Pero esto no sucede en un vacío histórico, esta experiencia disociada de la existencia, cuando corre un tiempo en el que, de acuerdo a Touraine (1995), tenemos que aceptar la *descomposición del modelo social* que emerge con nitidez

y fuerza en el siglo XIX y que asistimos a un mundo en transformación que no ha impactado nada más los principios del orden social, sino que también está impactando en sus fundamentos la vida misma, *transformó nuestra vida y nuestro pensamiento*. Y en estos devenires, nos sugiere el mismo autor, la base de la existencia, el punto de apoyo en el que se sostiene, *no es la esperanza sino el sufrimiento del desgarramiento*. Y esto porque la sociedad basada en el consumo, no tiene principio de la integración de la personalidad; el adentro y el afuera; las distintas esferas en que la vida se vive, como lo son el mundo de la economía y la cultura; los diversos contextos y sus contrastantes imperativos, entre los que se puede mencionar la casa y el salón de clase como los más constantes en cierto momento, el lugar del trabajo que se incluye en otros periodos; están disociados entre sí en sus fundamentos operativos y existenciales. Ante este panorama, el refugio más a la mano está en el espacio biográfico como zona de integración del sentido y la subjetivación como el proceso integrador.

El descubrimiento de la individualidad y su valor para definir el sentido de la vida del mundo moderno – que según Romero (1945) empieza a gestarse por ahí del siglo XII-, y que poco a poco van adquiriendo vida en formas biográficas, en los tiempos que corren tiene un gran arraigo pero también una vida ambivalente; si bien aparece como un refugio sin igual, al mismo tiempo representan una carga mayúscula cuando se vive en un mundo cuyo arreglo social está indispuerto a permitir el criterio propio, el del particular, como fundamento de la existencia. Esta indisposición del mundo está resultando altamente costosa para muchas personas que se viven perdiendo la batalla por el sentido de la vida, situación que toma rumbo por los delirios, las adicciones, las soledades sufrientes, las angustias ante lo por venir y la búsqueda constante de comunidades guardarropa (de acuerdo con Bauman, (2004) para sobrellevar el día con día. Para Dufour (2002), si la neurosis era la *enfermedad* del mundo moderno original, en la actual condición de la dinámica social imperante es la psicosis el malestar típico.

Acaso, y al fin de las cuentas del día con día, se crea un amplio terreno para la confusión existencial arraigada en las formas cotidianas de resolver el mundo de la vida, que está llevando a un traslado de la responsabilidad de la existencia

de las formas organizadas socialmente para hacer la vida al cada uno en su cada día, lo que de alguna manera alcanza expresión particular en el canto del Real, que nos advierte, en un llamado inesperado a la reflexividad, que el entendimiento de lo que sucede y su origen no están fuera de nosotros, *Tu guerra es una más como son las guerras de hoy; no es el mundo, no es la calle, no es la gente, eres tú, extraño en la multitud... como herida de Jesús, perdido en la multitud*, (real de catorce, 1992).

Desde mediados del siglo pasado, el mundo de la masa social va tomando forma y se configura el de la muchedumbre solitaria a la que alude Heller (1979) recordando a Riesman, para definir un rasgo de las llamadas por ella *sociedades naturales* que se configuran con claridad en el mundo moderno, un mundo colmado de personas que andan en masa y viven en la soledad existencial. Y en esa soledad se perfila el espacio de las batallas fundamentales para dar a esta vida su talla, el sí mismo; esas guerras de hoy, que se libran en un mundo que no deja de plantearnos imperativos que podría pensarse atentan contra nuestra individualidad, gestan un arrinconamiento biográfico para elaborar el sentido de la vida, el sentido de *mi* vida mejor dicho. Esto supone que nos mantengamos constantemente en esa figuración de Luis Eduardo Aute (2004), que lo lleva a declarar: *reivindico el espejismo de intentar ser uno mismo...*

Las implicaciones de estos traslados de responsabilidad resultan altamente significativas en el entendimiento de la política de los políticos y de la relación de los comunes y corrientes con ella y ellos, que va adquiriendo forma en lo que Bauman (2004) nos sugiere como políticas de vida, es decir, ese espacio de decisiones cotidianas que se tienen que tomar para salir adelante. Hoy sabemos que en general la vida no tiene sentido, es decir, no tiene un sentido dado de antemano; que la existencia tiene como uno de sus imperativos el dotarse a sí misma de sentido en el devenir cotidiano, y extra cotidiano inclusive. El sentido de la vida como tarea práctica, supone para las personas un esfuerzo constante por arreglar las significaciones que derivan de sus relaciones cotidianas y dotarles de trascendencia para esbozar por lo menos una idea de por venir, elaborarse un destino posible y generar alguna idea de viabilidad, aún para aquellos que parecen

moverse en la indiferencia y la comodidad que ofrece el vivir nada más respondiendo a las imperativos que vienen de *afuera*.

Sin embargo, el mundo nos presenta una dinámica social que podemos reconocer junto con Santiago Feliú y Noel Nicola (2002) como *mundo-buitre*, que se distingue por su *antivida*, su *antiamor*, su *anti-palabra*. Volteemos a donde volteemos, encontramos violentas formas que en el día a día, incluso en el ejercicio macro social, enfrentan a cada persona a su constante impotencia por darle curso a su *destino*, ese destino que este mundo, en la escuela, en la familia, en la televisión, en las revistas, le dicen que tiene que elaborar configurando *su* proyecto de vida, y más, que tiene que hacerse responsable por ello, por sus sentimientos, sus pensamientos, sus vínculos, sus errores.

No hay que buscar mucho para saber de esta disociación entre la ilusión de las personas para labrar su destino y un mundo que se lo (casi) impone cotidianamente como un imperativo para orientar la existencia, pero que está indispuesto a soportarlo cuando lo asume con *seriedad*. Finanzas domésticas, alimentación suficiente y saludable, la tenencia de empleo adecuadamente remunerado, vivienda digna, salud, seguridad social, son retos cotidianos para la mayor parte de la humanidad, sea para tenerlos o sencillamente mantenerlos dentro de lo aceptable.

Este mundo indispuesto, con sus grandes mercaderes de la vida, ha difuminado la idea del ser uno mismo como prioridad de la existencia, pero no dispone de instrumentos efectivos para que ello se vuelva realidad. Touraine (1995) advierte que ahora que vivimos en los días del desvanecimiento y la transformación de la modernidad clásica, ya no podemos recurrir a *una figura del Sujeto definido como el servidor de Dios, la Razón o la Historia*, luego del descrédito que generaron los totalitarismos y autoritarismos vividos en buena parte del siglo XX por lo menos; que hoy desconfiamos de todas las *religiones* sociales y sus movilizaciones. El desencanto en las utopías sociales, esas que prometieron y prometen que de seguirles llegaremos a algún tipo de paraíso, ha gestado efectos trascendentes en la vida social. Bauman (2004) nos habla de la licuefacción de la vida, de los personas y de sus relaciones; Touraine (1995) del mundo disociado,

Giddens (1996) del giro reflexivo, por ejemplo. En todos los casos la emergencia de lo biográfico como lugar de realización *real* de la vida toma una fuerza acaso antes insospechada.

Durante los años sesentas el mundo occidental vivió convulsiones trascendentes para el curso de la vida cotidiana, el movimiento hippie, con su herencia beat, se difundió como la alternativa paradigmática de las nuevas visiones de las juventudes en rebeldía, el *let it be* se gestó como una frase distintiva de la alta significación de lo individual y su potencial en la nueva vida. El mundo juvenil en plena subversión colmó de esperanzas los horizontes humanos. *¿Y qué hicimos de esas rebeldías? Pues nutrir las viejas agonías y engordar las mismas jerarquías, hasta de tontos anarquistas los Rolling Stones nos culparían* (Jaime López y Roberto López, 1990).

LA ETERNA DERROTA, EL ARRINCONAMIENTO BIOGRÁFICO Y LAS POLÍTICAS DE VIDA

Si bien los años sesentas del milenio pasado hicieron advertir un gran potencial transformador de la vida, fundado en la reivindicación de valores existenciales más que económicos o políticos, las siguientes décadas han mostrado que como sociedad gestamos fuertes signos de decadencia brutal. El mundo de las personas resuelto en sus contradicciones en rituales de consumo, el voraz y cada vez más ferozmente voraz mundo financiero, el terrible desencuentro en el mundo formal de la política y las necesidades cotidianas de las poblaciones, la constante promoción de guerras (*que es un monstruo grande y pisa fuerte* nos insiste León Gieco, 1978) como resolución de problemáticas económicas fundamentalmente, mezcladas con históricos enfrentamientos identitarios entre pueblos, religiones o deslindes fronterizos, sugieren que hemos corrompido y pervertido lo que se entiende por humanidad y que andamos en el temor que nos advertía Carlos Arellano (1987) de amanecer algún día *con un misil en la nuca*, pues parece que cada día amanecemos vigilados, *que mi vida no depende de mí, que estoy fijo en la mira de los hombres de gris, que no sé cuantos millones han*

gastado para aniquilarme, que mucho menos de esa lana necesito para alivianarme.

En este escenario, el individuo corriente y común se enfrenta al desencanto de lo porvenir como con una verdad inapelable; se encuentra constantemente con que es común que pierdan los mismos y ganen siempre los mismos en la lucha por gestar el orden de la existencia. Que unirse para luchar tiene siempre más contras que bienaventuranzas, que los poderes dominantes no se tientan el corazón para masacrar cuando es necesario, en función de lo que nos dicen son *razones de Estado*.

El arrinconamiento biográfico aparece aquí con una existencia dual. Por una parte como resultado de la eterna derrota que nos dicen es el karma de los justicieros sociales y como el único lugar en el que podemos asumir la hoy tan reconocida agencia humana; por otro, emerge como un espacio de resistencia individual y social para construir y reconstruir sentido de vida con algo de independencia. Hoy, estamos implicados en la urgencia de reconocer en los otros a OTROS que buscan también la configuración de espacios para llenar de sentido la vida.

Bauman (2004) nos sugiere que el mundo se distingue hoy por la liquidez de las relaciones sociales, que éstas responden a las características que distinguen a los fluidos. Que presenciamos el mundo de la vida líquida. Que ya no resistimos presiones tangenciales que pongan a prueba nuestra capacidad de mantenernos en nuestra forma original, que nuestros *enlaces moleculares* (relacionales) tienen que ser suficientemente sólidos para tomar forma en un momento y necesariamente frágiles para asumir otra cuando resulte necesario. También nos sugiere que hoy las claves de la existencia pueden estar en la capacidad individual para oprimir oportunamente los botones biográficos *delete* y *reset*, y nos señala que es preciso reconsiderar los modos en que abordamos hoy la comprensión de la existencia, así:

Sería imprudente negar o menospreciar el profundo cambio que el advenimiento de la “modernidad fluida” ha impuesto a la condición humana. El hecho de que la estructura sistémica se haya vuelto remota e inalcanzable,

combinado con el estado fluido y desestructurado del encuadre de la política de vida, ha cambiado la vida humana de modo radical y exige repensar los viejos conceptos que solían enmarcar su discurso narrativo. Como zombis, esos conceptos están hoy vivos y muertos... (Bauman, 2004, p. 14)

No obstante todo, este arrinconamiento sugiere, me sugiere mejor dicho, un espacio de resistencia social, desde el que se están configurando cotidianamente nuevas formas de salir adelante. También me permite considerar que nos coloca ante el imperativo en el día a día de gestar formas de existencia en nuestro pequeño mundo, que vayan haciendo posible el ser así que se va desplegando en la vida, que nos aparece muchas veces poco alcanzable ante las limitantes externas; asimismo nos pone frente a los ojos a muchos otros que están intentando lo mismo, lo que está haciendo posible la incipiente generación de formas de grupalidad algo más dialógicas y un poco menos ingenuas respecto de eso que es cambiar al mundo. Sin embargo, no creo que esto esté siendo un proceso consciente, racional, ni amplio. Más bien creo que es incipiente, intuitivo y desarticulado aún.

Me parece que en este escenario, las políticas de la vida van adquiriendo un valor incalculable, por una parte hacerle frente al mundo de la política, ese que privilegia los indicadores macrosociales por sobre el hambre o la seguridad de las personas, ese al que le importa más ver cómo se dilapidan los recursos naturales que mantener viable la existencia del mundo natural, de esos que hacen la guerra al narco cuando gracias a sus complicidades han amasado grandes fortunas y concentrado poderes incalculables. Ese que hace todo lo posible por privatizar al acceso a los bienes que pueden ofrecer mínimos de vida digna y mantiene en el empobrecimiento constante a la mayor parte de la población del mundo.

El territorio de las políticas de vida, esas que van permitiéndonos construir una historia personal en asociación con otras historias personales, puede tomar una fuerza incalculable si logramos desactivar el arrinconamiento biográfico como imposición de los poderes externos y en nuestras trayectorias de vida y los pequeños mundos en los que tiene lugar; si logramos construir y mantener vínculos centrados más en el despliegue existencial compartido que en las líneas

perversas de existencia que en el mundo de la economía y el de las tradiciones que sostienen un orden inhumano. Si esas políticas nos posibilitan dejar de ser los que somos y reconstituírnos como otros más solidarios podremos rehacer el sentido social de la existencia.

Pero ¿En dónde radica la posibilidad de transformar la existencia situados en las políticas de la vida? ¿Cómo es posible desde el insistente arrinconamiento biográfico dar un giro al modo de vivir?

Pienso en este momento en dos vertientes fundamentales. Una tiene que ver con la urgencia de desprendernos de una serie de certezas en la vida que nos han inoculado como verdades verdaderas. Entre esas certezas está que la 'validez' del sentido es algo que se define en lo externo a nosotros, que una autoridad lo conoce, dictamina, y que ella ha de indicarnos y llevarnos a el verdadero sentido de existir; que la vida ha sido igual de injusta siempre y eso no cambiará; que la transformación individual es más valedera que la transformación social; que un mundo otro no es posible porque existe una 'naturaleza humana' que nos desborda... *que si es un socialista, que ya vienen a joder con esos pobres que no quieren trabajar... que esto otro y tanto más*, dice el Fernando Delgadillo (1996) en su rola sobre la canción de protesta.

Otra vertiente tiene que ver con la producción de conocimiento, en donde resulta que propiciamos cada vez más absurdamente lo que llama Nussbaum (1995) la ciencia inepta, esa que desarrolla conocimientos desde la mirada utilitaria, desde la primacía de lo funcional... desde la supuesta neutralidad del saber. Vaya, esta ciencia que se centra en las necesidades funcionales e ignora las necesidades humanas. ¿Qué pensar de la insistencia en habitar Marte cuando millones mueren de hambre? ¿De las constantes transformaciones tecnológicas y las investigaciones de frontera cuando muchos miles son masacrados en diferentes países por sus ideas?

Es tiempo de desconocer las certezas que sostienen este mundo desde la cotidianidad, pero también en un giro fundamental en la producción de saberes, hacer lugar a eso que el Bocafloja llama imarginación; hacer de los espacios más inmediatos, más cotidianos zonas libres haciendo la vida de otro modo. A fin de

cuentas, como advertía Foucault (1999) insistentemente una insurgencia de los saberes, de eso que se conoce y nos permite construir un mundo propio y un mundo compartido donde quepan muchos mundos, o mejor donde quepan las personas que intentan hacer el mundo a su manera sin coartar la posibilidad de que otros, los otros tengan el derecho a hacer lo mismo. Eso supone crear saberes que resuelvan condiciones fundamentales, que todos y cada uno tenga alimento, residencia, acceso a opciones de salud, para habitar el mundo de otro modo; antes de llegar a Marte o cosas así, ¿No sería urgente resolver la violencia, la miseria, el abuso...? *Es imposible para mi permanecer inerte... tinta seguiré gastando tinta en esta vida que parece extinta...* (Villegas, 2005)

De cualquier manera aún es posible cantar con Jaime y Roberto en sus sesiones con Emilia...

*¿Y con qué fin toda esta dialéctica en historia?
¿Para qué ir el paraíso estando muerto?
¿Para qué alcanzar la gloria estando vivo?
Si la gloria está muy lejos de este huerto...
Todos juntos, afirman los que saben de distancias,
llegaremos al final de la estructura
Escultura de cadáver y concreto
A posarnos al final de la cultura...* (López, 1990)

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Arellano C. (1987) Con un misil en la nuca. Álbum **el baile de las cosas**, México: ediciones pentagrama.
- Aute L.E. (2004) La belleza. Álbum **autorretratos**, vol. 1, Barcelona: discos BMG/Arreola.
- Beck U. (1998) **La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad**. Barcelona: Paidós.
- Delgadillo F. (1994) *No vine a decir que si*. Canción incluida en el álbum **desviaciones de la canción informal**, México: estudios ámbar.
- Delgadillo F. (1996) De la canción de protesta Canción incluida en el álbum **entre paires y derivas**, México: grabado en "el cuarto de máquinas".

- Dufour D. R. (2002) **Locura y democracia**. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault M. (1999) **La arqueología del saber**. México, Siglo XXI editores, S.A.
- Giddens A. (1996), Modernidad y autoidentidad, en Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N., Beck, U., (1996) **Las consecuencias perversas de la modernidad**, Barcelona: Anthropos.
- Gieco L. (1978). Sólo le pido a Dios, canción incluida en el álbum **IV LP**, Argentina: discográfica Music Hall.
- Heller A. (1979) **Sociología de la vida cotidiana**. Barcelona:Península.
- Kierkegaard S. (1998) **La enfermedad mortal**. Madrid: Ediciones Alba Libro.
- López R. y López J. (1990) Los Rolling Stones nos culparían, canción incluida en el álbum **Roberto y Jaime, Sesiones con Emilia**, México: LP y cassette (Fotón y Ediciones Pentagrama, 1980); reedición CD (Ediciones Pentagrama, 1990).
- Nussbaum M. (1995) **Justicia Poética**. Barcelona: Andrés Bello Editores.
- Real de catorce (1992) Extraño en la multitud. Álbum **Voces interiores**. México: discos pueblo.
- Rodríguez S. (2006) Oda a mi generación. Álbum **Erase que se era**. La Habana: Egrem.
- Romero J.L. (1945) **Sobre la Biografía y la historia**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Santiago F. y Nicola N. (2002), Lluve en agosto de 1981. Noel Nicola, en versión de Santiago Feliú, incluido en el álbum **entre otros**, México: Discos pentagrama.
- Touraine A. (1995) **¿Podremos vivir juntos?** México: FCE.
- Touraine A. (2005) **Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy**. México, Paidós.
- Villegas A. (bocafloja) (2005), Gastando tinta, canción incluida en el álbum **jazzyturno**. Los Ángeles California: discos Nomadic Sound System.
- Zygmunt B. (2004) **Modernidad líquida**. México: Fondo de Cultura Económica.